

Formas de resistencia e hibridez en *Las tinieblas de tu memoria negra* de Donato Ndongo Bidyogo**ODOU Agbatou Seka Arthur**

Assistant

Enseignant-Chercheur

Université Alassane Ouattara, Bouaké (Côte d'Ivoire)

Département d'Espagnol

sekaarthur0@gmail.com

Resumen: *Las tinieblas de tu memoria negra* es la primera y más conocida novela de Donato Ndongo. Es muy estudiada como representativa de la creación literaria poscolonial. La novela, como género literario, constituye una vía de expresión de la cultura y un medio pacífico para denunciar las injusticias sociales. A través de las diferentes percepciones que se hacen los personajes, esta novela muestra que no hay culturas superiores. En este análisis se ha tratado de mostrar las diferentes formas de resistencia en *Las tinieblas de tu memoria negra*, la lucha para las conservaciones de los valores culturales.

Palabras clave: Guinea Ecuatorial, Resistencia, Hibridez, Cultura, Conversión

Les formes de résistance et hybridité dans *Las tinieblas de tu memoria negra* de Donato Ndongo Bidyogo

Résumé: *Las tinieblas de tu memoria negra* est la première et la plus connue œuvre de Donato Ndongo, elle est très étudiée comme représentant de la création littéraire postcoloniale. Le roman, en tant que genre littéraire, constitue un moyen d'expression de la culture et un moyen pacifique de dénoncer les injustices sociales. À travers les différentes perceptions que se font les personnages, démontrer qu'il n'existe pas de cultures supérieures. Cette analyse tente de montrer les différentes formes de résistance dans *Las tinieblas de tu memoria negra*, la lutte pour la conservation des valeurs culturelles.

Mots clés: Guinée Equatoriale Résistance, Hybridité, Culture, Conversion

Forms of resistance and hybridity in *Las tinieblas de tu memoria negra* of Donato Ndongo-Bidyogo

Abstract: *Las tinieblas de tu memoria negra* is the first and best-known work of Donato Ndongo, it is widely studied as a representative of postcolonial literary creation. The novel, as a literary genre, constitutes a means of expression of culture and a peaceful means of denouncing social injustices. Through the different perceptions that the characters have, demonstrate that there are no superior cultures. This analysis attempts to show the different forms of resistance in *Las tinieblas de tu memoria negra*, the struggle for the conservation of cultural values.

Keywords : Equatorial Guinea, Resistance, Hybridity; Culture; Conversion

Introducción

Las relaciones entre los hombres están regidas por normas que dan cuenta de la consideración o no, con los demás. De tal modo que, cada sociedad tiene sus propias realidades socio-culturales aunque, a veces, estas sean consideradas por los demás como bárbaras y salvajes. A partir del siglo XX, Guinea Ecuatorial fue ocupada por los europeos; esta ocupación y dominación no se limitaron sólo al ámbito político sino que afectaron también los recursos del territorio. Sin embargo y afortunadamente, hay una especie de toma de conciencia por algunos políticos y escritores que intentan valorar la cultura guineo ecuatoriana a través de sus escritos. De ahí la problemática de la resistencia, de la recuperación y de la construcción de la identidad cultural que planteamos en el marco de este trabajo. La identidad, es lo que permite reconocer a una persona. Etimológicamente, la identidad es pues, el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una comunidad. Estos rasgos caracterizan al sujeto o a la colectividad frente a los demás. En cuanto a La cultura, es todo lo que incluye el conocimiento, el arte, las creencias, la ley, la moral y todas las costumbres y habilidades. La cultura remite a lo intrínseco a cada ser humano, y representa lo que tiene de más particular. Es lo que distingue un hombre del otro, un pueblo del otro. E. Cros (1997) considera la cultura como un espacio ideológico cuya función objetiva consiste en enraizar una colectividad en la conciencia de su propia identidad. Nuestro objetivo, en este trabajo de investigación, es mostrar que a pesar de los esfuerzos de los colonizadores en borrar la cultura equato-guineana, encuentran una resistencia, una lucha por parte de los Guineo-ecuatorianos para mantener su cultura, reflejo de su identidad.

La novela, como género literario, constituye una vía de expresión de la cultura y un medio pacífico para denunciar las injusticias sociales. A través de las diferentes percepciones que se hacen los personajes, mostrar que no hay culturas superiores. La pregunta que nos planteamos es la de saber en ¿qué medida *Las tinieblas de tu memoria negra* de Donato Ndongo pone de relieve la hibridez y la resistencia para la conservación de los valores culturales guineo ecuatorianas? ¿Cuál es la posición adoptada por los tres personajes frente a la cultura occidental? ¿Cuál es el futuro de la cultura del pueblo guineo ecuatoriano frente a esta imponente influencia de la cultura occidental? ¿Se renueva y enriquece la identidad cultural de un pueblo a través del contacto con las tradiciones y valores de otros pueblos? ¿Es el choque cultural la causa de la desorientación cultural en África en general y en Guinea Ecuatorial en particular? Para llevar a cabo esta investigación, utilizaremos el « método socio crítico de los personajes que consiste en el estudio de la onomástica y caracterización de los mismo resaltando las claves significativas de la novela y los simbolismos ideológicos después el dibujo del esquema actancial » (E. Cros, 1997, p. 32).

Nuestro trabajo se divide en dos partes: En este análisis mostraremos en la primera parte el carácter híbrido del protagonista frente al deseo de aculturación del colonizador, luego en la parte dos subdividida en dos partes, hablaremos de las formas de resistencia contra la política de aculturación.

1. El carácter híbrido del protagonista frente al deseo de aculturación del colonizador

El primero de los tres personajes de *Las tinieblas de tu memoria negra* era un niño muy devoto, que daba misas en soledad dentro de su habitación y a quien se le permitía acompañar al padre Ortiz en su predicación. Pero este niño, con una gran vocación sacerdotal, es el elegido para enfrentarse a los españoles y restaurar el estatus de la tribu. Para ello recibió en secreto una unción especial de su tío Abeso y de sus antepasados para que tuviera las fuerzas necesarias. «Y el tío Abeso seguía allí, sereno, poseído de su misteriosa et mágica dignidad (...) donde la voz del besador Motulu Mbenga (...) y la voz del niño Abeso Motulu me decían que yo era un gigante con la medicina del poder de la tribu, y podías darme el valor para infringirlos y devolver el esplendor de la tribu ». (D. N. Bidyogo, 1987, p. 61).

El niño da voz a estos antepasados, que hablan de encontrar lo que se perdió con la colonización. Pero él, el responsable debe recuperar la memoria y devolver la dignidad a la tribu, había desperdiciado la oportunidad de aprender y valorar lo suyo. Confiesa en estos términos «nunca tuve una flecha para disparar con sus pájaros» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 61) y se había distanciado de su tribu pecadora. «(...) Lo más importante de mi vida

era eso, salvar mi alma, y para ello debía huir de los pasatiempos inútiles, de los juegos licenciosos de mis amigos, de mis primos, de mis hermanos de tribu» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 60), la hibridez se apoderará del niño que desarrolla la misma visión que el cura español hacia su propio pueblo. Siente cierto desprecio por estos enfermos y se pregunta si estos seres extraños, con los que nunca se identifica, son dignos del esfuerzo que supone la catequización.

Con el padre, me preguntaba si esos negros de llagas supurantes y hediondas a pesar de ir endomingados, si esos pobres seres carcomidos a picotazos de anofeles y a los que el paludismo y la disentería amebiana habían reducido a un estado hipnótico irreversible, dándoles una sempiterna mirada languida de locos sumisos, si esos hombres, mujeres y niños tan embrutecidos como la naturaleza indomable que les rodeaba eran dignos del inmenso bien que les estaba haciendo al brindarles la posibilidad de una nueva vida, la vida eterna (...) (D. N. Bidyogo, 1987, p. 62).

Luego agrega «(...) me sentí escogido (...)» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 66). Como vemos, el protagonista se apropia del discurso religioso de los colonizadores, identifica a su pueblo como negros, como otros, diferentes a él. La defensa de este subordinado es tan vergonzosa y humillante como la de quienes detentan el poder hegemónico. Pero a través de este pequeño y espontáneo discípulo conocemos los pensamientos del maestro, que provocan una profunda repulsión. Por tanto, no podemos deducir si el protagonista está a favor o en contra de los colonizadores.

Uno de los momentos más claros y efectivos de la subversión de este heterogéneo personaje colonial es la ceremonia de su primera comunión. El protagonista transgredirá la ley de la iglesia al no hacer el ayuno necesario para recibir la comunión, vencido por los deliciosos platos típicos, porque «(...) toda la casa olía a cabra asada, a pato, a arroz con tomate, a ñames y mandioca, y los sabrosos aromas invadían mi nariz (...)» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 81). Fue tentado y pecó, por lo que no cumplió con las veinticuatro horas de ayuno requeridas para la comunión. Pero lo más extraño es que conocía la dificultad de recibir la comunión, y que todos los días celebraba su propia misa falsa y que recordaba cada detalle de la ceremonia de la comunión.

«(...) y sudaba aún más porque me era imposible hacer todo eso, levantarme, caminar hasta el padre, arrodillarme, sacar la lengua, decir amén, cerrar la boca sin morder los dedos del padre como hacían algunas viejas, levantarme y volver con sumo recogimiento y devoción a mi sitio (...)» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 85), Su miedo a transgredir las normas impuestas por los blancos, su rechazo inconsciente o ambos le empujaron a orinarse encima cuando iba a comulgar:

«Estaba llegando al hueco que había dejado entre los demás cuando se rompió la compuerta y salió el chorro. Como en sueños, noté cómo se extendía el calorillo en mis calzoncillos, ahora en el pantalón, y bajaba por el muslo, la rodilla, la pierna, el calcetín hasta el zapato blanco.» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 85) Irónicamente, este primer sacramento que tanto soñaba recibir termina en total vergüenza, porque el alimento sagrado que es la comunión tomada por el protagonista fue expulsado mediante el vómito: «Y en el mismo instante en el que me arrodillé, de nuevo cara al público, en el sitio que había ocupado, sentí el vacío en el bajo vientre y la cabeza hueca, cerré instintivamente los ojos, pero ya me resultó imposible evitarlo: tenía los vomitos» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 85).

En los ejemplos anteriores vemos que el origen de la hibridez y la confusión en el niño está en la frontera de estas dos culturas, intenta configurarse en un tercer espacio según Bhabha que no es ni el de la cultura fang ni el de la cultura imperialista. Señala que este tercer espacio concede al sujeto poscolonial una situación enunciativa posmoderna alternativa que le permite escapar de la bipolaridad tradicional-moderna entre colonizador y colonizado. Este espacio le concede la posibilidad de autodefinición y autor-representación dentro de esta bipolaridad. Además, Bhabha sostiene que el estado híbrido se observa concretamente en la experiencia de dislocación cultural, producida por la aculturación. Desde este punto de vista, la exigencia de autenticidad cultural, un retorno a los orígenes inmutables de la cultura, es impensable (H. K. Bhabha, 1995, p. 129). Con base en estos hechos podemos concluir que el protagonista no será simplemente un Fang, sino un

nuevo sujeto híbrido influenciado por estas dos culturas, una persona bilingüe que respeta y desafía ambas culturas.

En otras palabras, el niño protagonista se encuentra internamente en una lucha permanente entre su destino como futuro líder de su tribu y como transmisor de la religión del colonizador. Por un lado, fue designado heredero de los conocimientos de su antepasado Motulu Mbenga y de su tío Abeso. Como señala claramente el narrador: «(...) tú no eras un descendiente cualquiera, eras uno de ellos reencarnado para devolver a la tribu su esplendor (...)» (D. N. Bidyogo, 1987, p.46). Mientras que por otro lado fue elegido para ser el sucesor del Padre Ortiz. El protagonista siente fascinación por la solemnidad de las ceremonias religiosas blancas y planea convertirse en sacerdote, pero cada día admira más a sus antepasados. Por tanto, se encuentra en este tercer espacio que no es un espacio físico, sino de negociaciones culturales. En este espacio este personaje fang incorpora elementos de la cultura dominante, construyendo así un sistema cultural ambivalente. Por ello, exigir pureza al protagonista es utópico y niega la movilidad de esta cultura. Incluso el tío Abeso reconoce y subraya que el sacrificio significa para el niño y por extensión, para todo el pueblo guineano, la vida en esta frontera cultural. Pero al mismo tiempo señala la importancia de incorporar y utilizar los conocimientos del colonizador, siempre y cuando no constituye una autodestrucción. «Y yo, que soy mucho mayor que todos vosotros, respeto a este hijo tuyo porque tiene la sabiduría de la tribu y la sabiduría de los blancos, aunque compadezco el esfuerzo que le es costando» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 131).

Como señala F. Fanon (1952), los significados y símbolos de la cultura no tienen unidad y no son fijos, porque los mismos signos pueden ser apropiados, desplazados o simplemente olvidados. Añade que intentar evitar la apropiación de otras culturas produce una barrera en el proceso de encuentro con la identidad híbrida del colonizado.

2. Las formas de resistencia contra la política de aculturación

2-1. La Resistencia abierta del tío Abeso

El tío Abeso, por su parte, se resiste fervientemente a adoptar una cultura que va en contra de sus principios. Él es la voz clara y obvia de la resistencia, que ya plantea una demanda legítima en el trabajo contra la imposición religiosa y cultural de los europeos. Es testigo de la violencia y el daño causado a su tribu. El primer indicio de esta resistencia es el total desconocimiento de la lengua de los blancos, que porta el padre Ortiz quien tampoco habla la lengua de los subalternos coloniales y para ello confía en el niño para comunicarse con el tío Abeso. Conjuntamente el protagonista relata el fallido intento del padre Ortiz de convertir a su tío Abeso al catolicismo y a la monogamia: «El padre Ortiz había tomado como el asunto más importante de su misión apostólica la conversión del tío Abeso. Deseaba que renunciara a cinco de sus seis mujeres y se casara por la iglesia con la primera, única a la que consideraba legítima» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 93).

El narrador protagonista, en su calidad de traductor, narra el interrogatorio realizado por su tío Abeso al cura. Con este argumento perturba el discurso hegemónico y expresa una clara protesta contra el injusto intento de imponerles otro credo.

El tío Abeso añade que «todas las tradiciones tienen elementos verdaderos y elementos falsos o al menos exagerados y ninguna puede adoptarse como verdad única (...)» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 93) Y el padre Ortiz se enojó y le recriminó la superioridad y soberanía de los europeos «cómo te atreves a comparar la verdad revelada con vuestras prácticas fetichistas (...)» (D. N. Bidyogo, 1987, p.93). Abeso le recordó que «no estaban sentados en la tribu de los blancos en ese momento, él no había ido a su tribu a intentar convertirlos a su creencia (...)» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 93). El tío Abeso no admite la derrota y utiliza la palabra del Dios de los blancos para justificar la poligamia diciéndole al sacerdote que « el Dios de los blancos había mandado crecer y multiplicarse a los hombres para que no desaparecieran de la faz de la tierra» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 94) Este sabio de la tribu explica a su interlocutor a través del niño que él también tenía « fe en sus creencias,

mucha fe, y así como el padre jamás accedería a convertirse a su credo porque no entendía nada de su vida, era inútil esperar que él se bautizara» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 94).

El padre Ortiz, lejos de desanimarse, continúa en su acercamiento y acusa a los fangs de caníbales y Abeso responde que sólo los brujos lo son, y lo reprende con estas palabras: «Tú eres el brujo de tu tribu y por eso comes la carne y bebes la sangre de tu Dios» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 98), añade, dándole la vuelta al discurso civilizador imperialista:

Nosotros no leemos en los libros. Nosotros conocemos nuestra tradición porque el más viejo se la entrega al joven para que cuando sea viejo también él se la dé a los jóvenes. Así hemos vivido siempre. Dices que habéis traído medicinas, pero también encontrasteis medicinas. Dices que habéis traído paz, y la guerra la provocasteis vosotros. (...) el único problema que yo os veo a vosotros es que queréis que dejemos nuestras costumbres y confiemos en vuestros antepasados. Y eso no puede ser (D. N. Bidyogo, 1987, p. 98-99).

Las aclaraciones de su tío no caen en saco roto y esto hace reflexionar al niño. Siente dolor por la desaparición de este mundo al que pertenecen sus antepasados y de la sabiduría que ha pasado de generación en generación. Asimismo, su sufrimiento se debe a la falta de pertenencia plena a estas dos culturas: «(...) me encontraba en medio de la lucha sin poder tomar partido; estaba contemplando el último esplendor de un mundo que se alejaba para siempre y veía llegar otro muy distinto sin poder abrazarme a ninguno» (D. N. Bidyogo, 1987, p. 99). Concluyó su reflexión sobre esta difícil situación explicando que el sacerdote se complacía en tener como oponente a este hombre excepcional que merecía su admiración y respeto. Pero también da a conocer el respeto que su tío sentía por este ferviente sacerdote, a pesar de que lo molestaba en su afán por imponerle sus ideas y creencias.

Los ejemplos mencionados sobre Abeso y el narrador protagonista muestran claramente la intención del autor de reivindicar su cultura, de sacar a relucir la ciencia que poseen sus antepasados y que fue negada por los blancos durante varios siglos. Este intento de recuperar y mantener la memoria es, como comentábamos anteriormente, uno de los términos recurrentes entre varios autores ecuatoguineanos. Asimismo, es un marco muy utilizado por autores de países que han sido colonizados y que han adquirido la independencia, denuncian con gran énfasis la miseria del exilio que sufre el pueblo ecuatoguineano. Estos autores son conscientes de que, por un lado, con la llegada de los blancos perdieron la tradición oral que les había servido para transmitir y preservar su historia, su tradición y su religión. Por otra parte, estos escritores revelan el sufrimiento del pueblo ecuatoguineano que es víctima de un despotismo inhumano, que vive en una ignorancia absoluta, lo que favorece su sometimiento sin obstáculos y sobre todo sin huellas.

2.2. La resistencia sutil del padre del protagonista

Un tercer personaje, de notable trascendencia en esta obra, es el padre del protagonista. Es muy interesante, muestra otra postura totalmente diferente de los súbditos coloniales. Adopta un comportamiento extraño, por lo que es tratado como débil por sobrevivir en un sistema de injusticia. Su resistencia no es abierta, como la de su hermano Abeso, si no oculta. Muestra sumisión y humildad ilimitadas, ejecutando eficazmente todas las reglas de los blancos. Pero el narrador protagonista demuestra que nadie percibe su cambio, lo que hace sorprende a todos los miembros de la tribu que le conocen perfectamente.

(...) mi padre (...) había decidido en un momento impreciso de su vida pactar con el colonizador blanco. Se había construido una casa grande de cemento con techo de cinc (...). Había sido el primero en cavar un pozo ciego en el patio, (...) había sido uno de los primeros, sino el primero, de la comarca, en abrir una finca de café (...) Mi padre había abandonado, a la vista de todos pero imperceptiblemente, la tradición para insertarse en la civilización. (D. N. Bidyogo, 1987, p. 21).

Su actitud lo lleva a lograr su plena emancipación, negociar sus productos y dar lo mejor a su familia, ventaja que le pone en una situación ideal para la futura liberación de su pueblo. También aparece como un individuo del tercer espacio, habla español, aunque no lo habla bien como su hijo, es católico, practica la monogamia y vive en una casa como la de los españoles.

Y el padre Ortiz se ponía a alabar el ejemplo de mi padre bautizado, casado canónicamente sin concubinas ni hijos ilegítimos. Virtudes que Dios sabía recompensa pues había logrado ser emancipado pleno, posición que le permitía disfrutar de las ventajas que los pertinaces infieles jamás alcanzarían (D. N. Bidyogo, 1987, p. 99).

El exilio o el sentimiento de exilio no es necesariamente físico, también puede ser mental, porque podemos tener un sentimiento de exilio o alienación, sin que estemos en el exilio. Y esto es lo que vemos en el padre que tenía una máscara blanca sobre su cuerpo negro, usando la famosa expresión de Fanon. Estaba luchando en secreto y de forma oculta para recuperar lo que el fang había perdido. Sufre las circunstancias de inferioridad que viven por el hecho de ser súbditos coloniales y negros y desea recuperar el honor perdido de su pueblo. El exilio puede ser un momento positivo que promueva el cambio. La sublimación del dolor de este padre le lleva a trabajar incansablemente, para que sus hijos sean personas. Importantes, influyentes y dignos y que puedan mostrárselos a los blancos. Es decir, su forma de resistencia oculta intenta destruir la alegoría maniquea instaurada y sustentada por el colonizador. El padre quiere disolver las asociaciones exclusivas del bien, lo civilizado, lo positivo con los blancos y el mal, la ignorancia y el salvajismo con los negros. « El color de su piel les marca, les hace inferiores, por lo que está dispuesto a demostrar a los colonos que son personas inteligentes, capaces, trabajadoras y honorables como los demás. en nuestra casa.» (D. N. Bidyogo, 1987, pp. 21-22)

El protagonista pone en peligro cualquier tipo de duda sobre el carácter del padre cuando relata cómo su tío le dio instrucciones para aprender los conocimientos de los blancos para luego usarlos contra ellos y derrotarlos; lo que aprobó su padre.

(...) mi padre jamás había pactado con ellos, era el enlace de la tribu con los ocupantes; alguien debe negociar, alguien debe charlar con ellos para saber cómo deben ser tratados, (...) alguien debe estar con ellos para vigilarles de cerca, la tribu necesita almacenar información sobre sus movimientos y sus ideas (...). (D. N. Bidyogo, 1987, p. 134).

Conclusión

Para concluir, podemos decir que *Las tinieblas de tu memoria negra* presenta claramente la situación de Guinea Ecuatorial durante la ocupación española y los efectos de esta ocupación. Es un verdadero mosaico de distintas respuestas del pueblo a la imposición de la cultura europea. Destaca el desequilibrio y la confusión que produce la vida entre estas dos culturas diferentes y que da lugar a un nuevo sujeto colonial, que comparte un poco de cada cultura y lucha por formar su nueva identidad. Una experiencia que es consistente con la de un exiliado, porque el sujeto siente que ha perdido su cultura a pesar de que continúa viviendo en la tierra que le vio nacer. Entonces, al igual que los exiliados, los colonizados deben adoptar una máscara blanca e imitar a quienes detentan el poder para poder sobrevivir.

Ante el impacto brutal del choque cultural occidental, el guineo-ecuadoriano se encuentra atrapado por tantos pseudo-valores de una cultura extranjera que le despersonalizan; Es necesario tomar un papel importante en el despertar de conciencias para una revolución cultural humanizadora en Guinea Ecuatorial. Este proyecto tiene como objetivo contrarrestar el imperialismo cultural occidental, vuelto más complejo, más extenso y más agresivo que nunca, destruyendo así la cultura guineo-ecuatorial impidiéndole expresarse. Este es el caso en el que consistió nuestra reflexión titulada Las diferentes formas de resistencia e hibridez en *Las tinieblas de tu*

memoria negra de Donato Ndongo Bidyogo. Para profundizar en esta cuestión y proyectarse en un futuro prometedor, nos inspiramos en Donato Ndongo Bidyogo en su obra *Las tinieblas de tu memoria negra*. La temática parecía propicia a este propósito. La cuestión es la redefinición de la identidad guineo-ecuatoriana cuya tradición no debe ser un elemento de opresión, una especie de refugio de la represión, sino como un factor de realización de la naturaleza humana puesto al servicio de la humanidad. Más allá de estos pseudo-valores, la cultura se convertirá entonces en una fuerza para la liberación y la realización humana.

Es sin duda en este contexto de imperialismo que los guineo-ecuatorianos ya no saben qué lado bailar. Son cada vez más agudos los llamamientos lanzados desde todas partes para la preservación de la propia identidad, especialmente en Guinea Ecuatorial, cuya cultura se encuentra amenazada. La preocupación es grande y hay que apelar a la conciencia universal, como tan bien lo hace Donato Ndongo Bidyogo. A través esta reflexión denunciamos la asimilación occidental e invitamos al pueblo a promover la cultura guineo-ecuatoriana. Como resultado, la cultura ecuatoguineana puede escapar de este estancamiento mediante la revolución.

Referencias bibliográficas**1. Corpus**

NDONGO-BIDYOGO Donato, 1987, *Las tinieblas de tu memoria negra*, Barcelone, édition del bronze.

2. Otras referencias

AUDAR Catherine, BESSONE Magali, 2013, *Le multiculturalisme a-t-il un avenir?* Paris, Hermann.

BALIBAR Etienne, 2007, *Race, nation, classe : les identités ambiguës*. Paris, La Découverte.

BHABHA Homi, 2007, *Lieux de la culture, une théorie postcoloniale*, Payot.

CARRASCO Antonio González, 2000, *La novela colonial hispano-africana: las colonias africanas de España a través de la historia de la novela*, Madrid, Sial Ediciones.

CÉSAIRE Aimé, 1955, *Discours sur le colonialisme*, Paris, Présence Africaine.

CROS Edmond, 1997, *El Sujeto Cultural. Sociocrítica y Psicoanálisis*, trad Rosa Parra Valiente, Argentina, Corregidor.

FANON Frantz, 2004, *de la Martinique à l'Algérie et à l'Afrique*, Paris, l'Harmattan.

KITSON Peter, 2007, *Slavery and the cultures of abolition: essays marking the Bicentennial of the British abolition Act of 1807*, Cambridge, D.S.Brewer.

M'BARE N'gom, 1996, *Diálogos con Guinea: Panorama de la literatura guineoecuatorialiana de expresión castellana a través de sus protagonistas*, Madrid, Labrys 53 Ediciones.